



**DONNA HARAWAY**

*Manifiesto de las especies de compañía*

**Vitoria-Gasteiz:** Sans Soleil Editores.

**AÑO:** 2016

**ISBN:** 978-84-946119-1-9

**Páginas:** 178

**OLATZ GONZÁLEZ-ABRISKETA / UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO**

## Reseña

Sans Soleil Editores, joven sello que lleva tres años publicando títulos entre la Antropología y los Estudios de la imagen, editó hace unos meses el *Manifiesto de las especies de compañía*, de Donna Haraway. La editorial ya había publicado en 2015 otro libro de la autora: *El patriarcado del osito Teddy*, que invita a adentrarse en el Museo de Historia Natural de Nueva York para descubrir el empeño del supremacismo viril y blanco por mantener su hegemonía frente a los embates de feministas e inmigrantes.

En esta ocasión, Sans Soleil presenta al público en castellano un libro de 2003 que ha marcado uno de los campos conceptualmente más fructíferos de la Antropología de la última década: los Estudios interespecíficos. En él, Donna Haraway coloca la complicidad entre perros y humanos como un gran eje de la evolución humana (y canina), y obliga a revisar los relatos de hominización que nos presentan como agentes en solitario y virilmente sexuados, de nuestro propio progreso. Este libro, de lectura amena y accesible para lo que nos tiene acostumbradas Haraway, habla a un amplio abanico de disciplinas, desde la Biología, la Etología y la Paleoantropología, hasta la Antropología y el Arte, y desde luego a animalistas y a personas que comparten y co(i)mplican sus vidas con las de otras especies.

Haraway nos presenta varios relatos —de evolución, de amor, de entrenamiento y de raza— que crecen desde su propia pasión por los perros y como compañera y entrenadora de Cayenne y Roland, dos *aussies* con quienes participa en las denominadas pruebas de *agility*. Estos relatos van enredándose en nuestra cabeza hasta que nos obligan a mirar el mundo, la historia, la vida y nuestra propia existencia como una crónica de relaciones y realidades emergentes en la que somos capaces de identificar *naturoculturas*, *metaplasmos* y *alteridades significativas*, conceptos matrices de la propuesta de la autora.

Precisamente, en forma de crónica se inicia el *Manifiesto de las especies de compañía*. Donna Haraway comienza el libro con un extracto de sus *Notes of a Sports Writer's Daughter*, una serie de notas caninas que la autora comenzó a mandar a sus amigos y padre a partir de 1999, y que dialogan con los relatos que componen el libro. El primer extracto nos presenta la complicidad biogenética, afectiva y vital con su perra Cayenne, cuyo amor mutuo califica como «una aberración histórica y una herencia naturocultural» (p. 11).

La consideración de que la historia afecta a las *naturoculturas*, amalgamas inseparables entre humanos y no humanos, constituye la hipótesis fundamental del libro, que encuentra en su introducción *Naturoculturas emergentes*, la explicitación teórica desde la que enfrentarse a los relatos caninos. Haraway parte de una premisa que constituye ya un mantra de nuestra época: «*Los seres no preexisten a sus relaciones*» (p. 17), e invoca para defenderlo a sus aliadas más cercanas: Judith Butler, Helen Verran, Charis Thompson y Marilyn Strathern; y a su autor fetiche, Whitehead. Con él y ellas propone Haraway una agenda más amplia de la que ya presentara en el *Manifiesto para cyborgs*, en tanto que en los mundos de especificidades históricas y mutabilidades contingentes en que nos encontramos y coimplicamos con otros seres, a pesar de ser una especie con una relación constitutiva e histórica con los seres humanos, «*los perros no tienen que ver con uno mismo*» (p. 25). De ahí la posibilidad de co-constituirse como especie de compañía, realidad necesariamente dual, y de ahí también sus posibilidades ontopolíticas en tanto que *alteridad significativa*.

El *Manifiesto de las especies de compañía* se compone, por tanto, de una serie de relatos en torno a las relaciones con la alteridad significativa. En ellos, Haraway intenta identificar los «metaplasmos», o alteraciones que se producen en la historia de la relación entre especies de compañía y que nos «*convierten en lo que somos en carne y signo*» (p. 46).

Los primeros relatos, *Relatos de evolución*, presentan teorías de coevolución, que cuestionan el relato hegemónico de autogestación humana

en el que las especies domésticas no son sino una herramienta más por medio de la cual el «hombre» avanza una época. La intencionalidad tecnológica y el determinismo genético pierden fuerza ante las teorías de la ecología comportamental, la cohabitación o la colonización bacteriana. Parece imposible pensarse ya en solitario. Los encuentros, abordajes y acoplamientos colman los relatos en la cronología de la coevolución de las especies.

*Relatos de amor* se revela contra del «narcisismo canonifílico» que defiende el amor incondicional de los perros hacia sus dueños y recupera relatos en los que se habla de intersubjetividad y de amistad, de valor y trabajo, reivindicando la funcionalidad del perro más allá de «los caprichos consumistas de los humanos». En este sentido, *Relatos de entrenamiento* defiende el respeto a la especificidad canina, de tipo y de especie, e incluso de individuo: «*la intersubjetividad no significa 'igualdad', un juego literalmente moral en el mundo de los perros; pero sí significa prestar atención a la danza conjunta, cara a cara, de la alteridad significativa*» (p. 74).

Se adivina aquí cierto rechazo a los postulados animalistas, que encontrarán firme oposición por parte de las diferentes técnicas de entrenamiento y doctrinas asociadas que presenta Haraway. Tanto el entrenamiento basado en la servidumbre positiva como su opuesto —la búsqueda de la felicidad del animal— reconocen como lo más importante «*la 'comunicación' a través de la diferencia irreductible*» (p. 85). La entrenadora y filósofa del lenguaje Vicki Hearne defenderá que la felicidad de las especies de compañía proviene de, en palabras de Haraway, *la capacidad de satisfacción que viene del esfuerzo, del trabajo y del cumplimiento de lo posible. [...] de sacar afuera lo que está dentro*» (p. 90), planteando que el origen de los derechos estaría «*en la relación comprometida, no en categorías de identidades separadas y preexistentes*» (p. 92). La propia experiencia de Haraway, sus errores como entrenadora de Cayenne y Roland y su participación en las pruebas de *agility* cierran el capítulo. La autora se pregunta cómo puede ocuparse en algo así, con todas las urgencias ecológicas y políticas en las que vivimos. Su respuesta es convincente: es «*un modo de hacerme más mundana; más alerta a las demandas de la alteridad significativa en todas las escalas que el hacer mundos más habitables demande*» (p. 103-104).

Por último, *Relatos de raza* cierra el libro con un recorrido por diferentes historias de perros. Por un lado, las de los perros «trabajadores» —cuidadores de ganado y pastores— y las razas institucionalizadas que de ellos han derivado —*gran pirineos* y *pastor australiano* o *aussie*—. Por otro, la de los perros milrazas, concretamente los «satos» o perros

callejeros que, provenientes de Puerto Rico, son adoptados en los EEUU por mediación de la organización Save-a-Sato. Estos relatos extienden la actualidad del contacto a miles de encuentros, cruces, azares y decisiones institucionales que forman parte de nuestras *naturoculturas*. La propia familia canino-humana de la que forma parte Haraway encarna la historia de todos aquellos seres y prácticas que la han hecho posible: la fiebre del oro en California, la colonización ovina, los pastores vascos, los *collies* alemanes, los discursos raciales, el vaquero de rodeo Jay Sisler y un largo etcétera.

El milagro llega, sin embargo, de la contingencia de los encuentros presentes. Para acabar, otro extracto de las *Notas de la hija de un periodista deportivo* nos aclara lo que en toda esta historia de entrecruzamientos pintan los *metaplasmos*. El juego sexual entre Cayenne y Willem, dos perros esterilizados, se convierte en «*el juego vital que inventan los participantes al margen de las historias del cuerpo y de la mente que heredan y que reelaboran en los verbos carnales que les hacen ser quienes son*» (p. 168).